GLOSA A LAS COPLAS DE
MINGO REVULGO
MANO IZQUIERDA EDITORES

Glosa a las Coplas de Mingo Revulgo
Fernando del Pulgar

Portada: Photo by Tim Rebkavets on Unsplash.
Eltz Castle, Wierschem, Germany.

Contraportada: Photo by Shot by Cerqueira on Unsplash.
Quinta da Boa Vista, Rio de Janeiro, Brazil.

• Bibliografía:
http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/glosa-a-las-coplas-de-mingo-revulgo--0/html/fef91e10-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_2_

Edición bajo el cuidado de
Mano Izquierda Editores.

Circa, Lima – Perú, 2021

Glosa a las Copas de Mingo Revulgo

Fernando del Pulgar

Para el Señor Conde de Haro, Condestable de Castilla

Ilustre señor: para provocar a virtudes y refrenar vicios, muchos escribieron por diversas maneras. Unos en prosa ordenadamente; otros por vía de diálogo; otros en metros proverbiales, y algunos poetas haciendo comedias y cantares rústicos, y en otras formas, según cada uno de los escritores tuvo habilidad para escrebir. Lo cual está asaz copiosamente dicho, si la natura humana, inclinada a mal, se contentase, y, como el estómago fastidioso, no demandase manjares nuevos que le despierten el apetito para la doctrina que requiere la salvación final que todos desean.

Estas coplas se ordenaron a fin de amonestar el pueblo a bien vivir. Y en esta Bucólica, que quiere decir cantar rústico y pastoril, quiso dar a entender la doctrina que dicen so color de la rusticidad, que parecen decir; porque el entendimiento cuyo oficio es saber la verdad

de las cosas, se exercite inquiriéndolas, y goce como suele gozarse cuando ha entendido la verdad de ellas.

La intención de esta obra fué fingir un profeta o adivino en figura de pastor, llamado *Gil Arribato*, el cual preguntaba al pueblo (que está figurado por otro pastor, llamado *Mingo Revulgo*) que cómo estaba, porque le veía en mala disposición. Y esta pregunta se contiene en la primera y segunda copla. El pueblo, que se llama *Revulgo*, responde que padece infortunio porque tiene un pastor que, dexada la guarda del ganado, se va tras sus deleites y apetitos. Y ésto se contiene en las siete coplas siguientes, desde la tercera hasta la décima. En las cuatro coplas que se siguen, muestra cómo están perdidas las cuatro virtudes cardinales, a saber: Justicia, Fortaleza, Prudencia y Temperancia, figuradas por cuatro perras, que guardan el ganado. En las dos coplas siguientes, desde la catorce hasta la diez y seis, muestra cómo perdidas o enflaquecidas estas cuatro perras, entran los lobos al ganado y lo destruyen. En las otras dos siguientes, que son diez y siete y diez y ocho, concluyen los males que generalmente padece todo el pueblo.

Y de aquí adelante el pastor *Arribato* replica y dice que la mala disposición del pueblo no proviene toda de la negligencia del pastor, mas procede de su mala condición; dándole a entender que por sus pecados tiene pastor defectuoso, y que si reinase en el pueblo Fe, Esperanza y Caridad, que son las tres virtudes teologales, no padecería los males que tiene. Y ésto dice en las cuatro

coplas siguientes, desde la diez y ocho hasta la veinte y dos. Después, en la veinte y tres y veinte y cuatro, muestra algunas señales por donde anuncia que han de venir turbaciones en el pueblo, las cuales en otras tres coplas siguientes declara que serán guerra, hambre y mortandad. En las otras cuatro coplas que se siguen le amenaza y amonesta que haga oración, y confesión y satisfacción, y que haga contrición para escusar los males que le están aparejados. Y ésto se entiende desde la veinte y siete hasta la treinta y una coplas. En la última y postrimera alaba la vida mediana, porque es más segura, y en esta treinta y dos copla se concluye todo el tratado.

Copla I

Ah Mingo Revulgo, Mingo,
Ah Mingo Revulgo, ahao
¿qué eso de tu sayo de blao?
¿no le vistes en domingo?
¿Qué es de tu jubon bermejo?
¿por qué tras tal sobrecejo?
Andas esta madrugada
la cabeza desgreñada
¿no te llotras de buen rejo?

Pregunta agora el profeta Gil Arribato a la república, dándole voces como de lexos, y dícele: -Dime Revulgo, o república ¿dó está tu *sayo de blao*? Y es de saber que *blao* es color azul, que significa lealtad, según la descripción de los colores. Y por que en el tiempo que estas coplas se hicieron las voluntades de los mayores del reino estaban contrarias, y muy aparejadas para hacer división, pregúntale: -Dime, Revulgo ¿dó está la lealtad que debes a tu rey y a tu tierra? ¿por qué consientes que haya división en ella, como sea verdad que todo rey diviso destruído, según el dicho de nuestro Redentor?

Dícele asimismo: -*¿Por qué no te vistes en domingo?* Como quien dice: ¿Tanta es tu tristeza, que no muestras la ale-

gría que debes mostrar viéndote en día de fiesta?*¿Qué es de tu jubón bermejo?* Porque en tiempo de división hay muchos tiranos a quien los pueblos están súbditos, pregúntale aquí: -*¿Do está tu jubón bermejo?* Como quien dice: Castellanos ¿dó está vuestro orgullo?, que significa colorado. ¿Cómo vos dexais supeditar de gente mala y tirana? *¿Por qué traes tal sobrecejo?* Los que están en descontentamiento siempre los vereis el sobrecejo echado. *Andas esta madrugada*. Dice la madrugada por el tiempo en que estaba. *La cabeza desgreñada*. Porque en tiempo de división el rey, que es cabeza, no es acatado, y lo de la corona real está todo desipado y enagenado. Dice que traía la cabeza desgreñada y al fin concluye: -*¿No te llotras de buen rejo?* Los labradores, que dañan nuestro lenguaje, por recio dicen rejo. Como quien dice: no estás en el vigor y fuerza que debes estar.

Así que esta copla contiene seis preguntas que hace el profeta a la república: la una dó está su lealtad; la otra dó está su orgullo; la otra por qué está sañuda, teniendo el sobrecejo echado; la otra, que veía desbaratado el patrimonio real; la otra que estaba flaca, sin vigor.

Copla II

La color tienes marrida,
el corpanzon regibado,
andas de valle en collado
como res que va perdida,
y no oteas si te vas
adelante o caratrás,
zanqueando con los pies,
dando trancos al través
que no sabes dó te estás.

Continuando su pregunta, el profeta Arribato dice a la república que tiene la color y el cuerpo marchito y encorvado *como res que va perdida*. Todo hombre en esta vida debe tener algún orden de vivir, y en aquella que tomare debe estar a obediencia de su mayor, ora sea en la casa, ora en el monasterio o ciudad o en el reino. E si fuera de obediencia anduviere, bien se puede comparar a la res, que quiere decir cosa que anda perdida de valle en collado, fuera de la manada, sin regla ni orden ninguna, *zanqueando con los pies*.

El profeta Elías, increpando al pueblo de Israel porque estaba diviso, una parte sirviendo a Dios, otra a los ídolos, les decía: ¿Fasta cuando coxeais en dos partes? Servid al

que debeis servir etc. Y el autor de estas coplas, tomada esta autoridad de Elías, decía al pueblo diviso: ¿Por qué coxeais, estando divisos y teniendo diversas opiniones? No teneis orden, y careciendo de ella no sabeis dó estais. Y ciertamente no sin causa la Sagrada Escritura defiéndenos estrechamente en muchos lugares la división de los reinos. Y nos manda por San Pedro en su canónica epístola que obedezcamos a los reyes y príncipes, y aunque sean indoctos y negligentes, antes que hacer división en los reinos; porque no pueden ser los males que vienen del mal del rey tan grandes que no sean mayores y más grandes los que proceden de la división. Lo cual parece por experiencia, porque si de la negligencia del príncipe coxquea el reino con el un pie, de la división que se hace coxquea con los dos, sufriendo robos, muertes y fuerzas intolerables en todas las partes del reino todo el tiempo que dura. Y podemos creer por cierto que los que crían división en las tierras, si lo hacen por ser libres de los infortunios que padecen o de los que recelan padecer, sin duda lo yerran. Porque la división que procuran los trae a otros males tanto mayores y más graves, que si de ellos pudiesen salir y ser tornados a los que antes de la división sufrían, lo reputarían a gran prosperidad. Y así acaece muchas veces que algunos hombres, antes de la experiencia de los males futuros, no conocen los bienes presentes. Pero metidos en necesidades incomparables, entonces lo entienden mejor y querrían hacer lo que con menos daños pudieran haber hecho.

Así que la conclusión de esta copla, es que la república,

por dicho del profeta, estaba flaca y caída, y no tenía orden, y asimismo estaba divisa en dos partes.

Copla III

Ala, eh, Gil Arribato,
sé que en fuerte hora allá echamos
cuando a Candaulo cobramos
por pastor de nuestro hato:
ándase tras los zagales
por estos andurriales
todo el dia embebecido,
holgazando sin sentido,
que no mira nuestros males.

Ariolor y vaticinor son dos verbos latinos que quieren decir adivinar y profetizar, y del *ariolor* fué tomado el arri y del *vaticinor* el bato, y fué compuesto este nombre *Arribato*.

Responde ahora Revulgo, diciendo, que ovo gran infortunio en *cobrar por pastor a Candaulo.* Justino, abreviador de Trogo Pompeyo, dice que Candaulo fué un rey de Libia, dado a tales vicios que en su vida perdió su reino.

Ándase tras los zagales. Quéxase aquí el pueblo, que su rey anda tras los mozos. Y ciertamente si todos deben tomar el consejo de los viejos, por la experiencia que tienen en las cosas, mucho más lo deben hacer los reyes, por

la grande carga de gobernación que tienen. De Roboam, hijo del rey Salomón, se lee que de doce partes perdió las diez de su reino por seguir el consejo de los mozos y dexar el de los viejos, holgazando. Acusa aquí el pueblo al rey porque huelga mucho: y, sin duda, reinar y holgar no se compadecen. Porque no sé yo cómo puede holgar el rey que tantas causas y tan diversas ha de oír y conocer con igual ánimo, discernir y escudriñar con buena discreción, juzgar y determinar con buen sentido, castigar y executar con diligencia y sin punto de crueldad.

La primera cosa que el rey ha de tener en su ánimo arraigada es el temor de Dios; y las otras condiciones que en él han de resplandecer, escriptas están en tantas partes y tan cumplidamente cada una, que hacer aquí relación de ellas sería prolixidad. Pero quiero decir que ninguno en las tierras debe ser de razón tan duramente, ni con tanto estudio de virtudes criado, como aquel que sobre tantos tiene imperio. El cual tanto mayor freno se debe poner a los vicios y deleites cuanto mayor lugar tiene de los tomar. Porque cierta cosa es que de muchos actos de delectación carnal se engendra tal hábito, que tarde o nunca se dexa. Y por tanto los príncipes o reyes deben ser criados de tal manera, que las tentaciones, que suelen combatir la flaca mocedad, no reinen en aquel que ha de reinar.

Así que esta respuesta que la república hace al profeta quiere decir que ovo gran infortunio en cobrar el pastor que cobró, porque andando envuelto con mozos, no curaba de la regir.

Copla IV

Oja, oja los ganados
y a la burra con los perros,
¡cuáles andan por los cerros
perdidos, descarriados!
Por los sanctos te prometo
que este daño baltrueto
(que nol medre Dios las cejas)
ha dexado las ovejas
por holgar tras cada seto.

Continuando las quexas que el Revulgo da de su pastor, quiere mostrar cómo todo el pueblo está perdido, y también la Iglesia, que se entiende por la burra, y los perros que ladran se entienden por los predicadores, que reciben detrimento por la negligencia del rey. Y como el hombre que tiene alguna pena la suele referir dos veces para mostrar su sentimiento, dice aquí *oja, oja*, como quien dice mira, mira como todo está perdido; la cual perdición proviene de mi pastor, que anda tras sus delectaciones y no cura de mis correcciones.

Y como sea verdad que nuestra razón humana tenga principio noble y participe con lo alto, y nuestra carne sea inferior y participe con lo baxo, mucho es de llorar

por cierto si por andar el hombre tras delectaciones carnales, la razón tan alta fuere vencida, y la carne tan baxa quedare vencedora.

Así que esta copla quiere decir que la Iglesia y los predicadores también como los comunes andan perdidos y sin orden, porque el rey sigue sus deleites y olvida el cuidado que debe tener del regimiento.

Copla V

¿Sabes, sabes? El modorro
allá donde se anda a grillos
burlan de él los mozalvillos
que andan con él en el corro:
armanle mil guadramañas,
unol pela las pestañas,
otrol pela los cabellos,
asi se pierde tras ellos
metido por las cabañas.

En esta copla continúa el sentimiento que tiene el pueblo por la negligencia del rey, y quiere decir que *anda a grillos*. A los que andan en alguna negociación, que ni se espera fruto ni efecto, solemos decir que andan a grillos. Dice asimismo que *le burlan los mozalvillos que andan con él en el corro*. Y por cierto el corro, conviene a saber, la compañía que el rey debe tener cerca de sí, no debe ser de mozos, porque aquella tal quita la autoridad del príncipe.

Y cuanto mayores señores y hombres de sciencia tuviere en su corro tanto más resplandece la autoridad del rey. Dice que *le arman mil guadramañas*. Y no se espera otra cosa de la compañía de los hombres no aun maduros de

edad, sino que armen tres o cuatro mañas para pelar y destruir los cabellos de la cabeza, que son las cosas de la corona real.

Modorro se dice por el hombre ignorante en las cosas que ha de tratar. Hesiodoro dice que tres maneras hay de hombres. Una es de aquellos que tienen tal viveza en el entender y tal gracia, que saben por sí mismos las cosas sin mostrador. Y de los semejantes dice Sant Hierónymo en el prólogo de la Biblia que el ingenio mostrado sin mostrador es loable. La segunda es de los que desean saber y lo procuran. La tercera es de los hombres que ni saben ni se aplican a saber. Y ciertamente los reyes y príncipes, si de su natural inclinación no son sabios, grande culpa les debe ser imputada si no aprenden; porque tienen gran lugar para ser mostrados y les cumple serlo, según el cargo que tienen.

Metido por las cabañas. Hombres hay que, de su natural inclinación, son apartados y huyen de las gentes. Pero algunos lo hacen a fin de estar libres de toda comunicación que les impida la contemplación. Otros hay que se apartan porque son tan esquivos que no pueden oír los negocios de las gentes. Y por estas dos maneras de hombres dice Aristóteles que son dioses o bestias. E si esta postrera condición es defectuosa en todo hombre, mucho más lo es en cualquier que tiene gobernación de gentes. Las cuales naturalmente desean ver su rey, porque no tienen otro recurso en las tierras para remedio de sus agravios. Y cuando el rey es esquivo y huye de oír

los de su señorío, luego es desamado de ellos, dó proceden grandes inconvenientes en los reinos. De ésto hay muchos exemplos: especialmente leemos en el libro de las Antigüedades del historiador Josepho que Demetrio, rey de Asiria, perdió la ciudad de Ptolomayda y todo su señorío, porque se retraía muchas veces con mozos en una torre que hizo cerca de Antiochía, donde ninguno lo veía, y menospreciaba la gobernación de la república. Semejante memorial leemos del rey Sardanapalo y del rey Candaulo, que habemos dicho, y de otros muchos reyes que por sus esquivezas y estremos apartamentos, y por los deleites ilícitos que buscaban, osaron sus súbditos profanar de ellos. Y cuando los pueblos osan decir, osan hacer.

Así que esta copla quiere decir que los mozos que el rey trae en su compañía usan de tales artes, que destruyen lo de la corona real, y que él es tan ignorante de ello, que se pierde andando tras ellos estando apartado y estando esquivo a las gentes.

Copla VI

Uno le quiebra el cayado,
otro le toma el zurron,
otrol quita el zamarron,
y él tras ellos desbabado:
y aun el torpe majadero,
que se precia de certero,
fasta aquella zagaleja
la de Nava Lusiteja
lo ha trahido al retortero.

El cayado dice aquí por el cetro real: el *zurrón* por el tesoro: el zamarrón, que es vestidura, se puso por la preeminencia y autoridad real. Y ciertamente todo está perdido y disipado cuando el rey, dexada la compañía que debe tener, según en la copla antes de esta diximos, se vuelve con mozos y en mocedades.

Aquella zagaleja. Esto dice por alguna mujer si le traía a su querer y gobernación, y dice que era *de Nava Lusiteja.* Créese que la tal mujer era de Portugal; porque Lusitania se llama Portugal.

Así que esta copla quiere decir que aquellos mozos que placía al rey traer cerca de sí, le tomaban el tesoro y le

enflaquecían el ceptro de la justicia y le aniquilaban la preminencia real porque no era acatado según debía.

Copla VII

La soldada que le damos
y aun el pan de los mastines
comeselo con ruines
¡guay de nos que lo pagamos!
Y de cuanto ha llevado
yo no lo veo medrado
otros hatos ni jubones
sino un cinto con tachones
de que anda rodeado.

Pónese acá *soldada* por los pechos reales que se dan al rey: y la república muestra aquí dolor, si se gastaban do no debía y se dexaba de gastar do era necesario.

El pan de los mastines dice por la renta de la Iglesia, porque según habemos dicho, los mastines se entienden por los predicadores y hombres eclesiásticos, cuyo oficio es de guardar la grey en lo espiritual, y ladran en los pueblos amonestando las buenas costumbres, lo cual todo está corrompido en tiempo de división.

Cinto con tachones. Ciertamente las tachas si en cualquier hombre se continúan se convierten en tachones que se hincan en él y le rodean de todas partes: de manera que

tarde y con dificultad las dexa. Séneca en la tragedia tercera dice que cualquier que siendo tentado de algún vicio lo sacude de sí al principio y no lo dexa encarnar, que este tal queda seguro y vencedor, pero que si sufre su tentación y la cría con aquel veneno dulce que el pecado suele tentar, tarde dice que sale debaxo del yugo a quien se sometió. Y así se hacen las tachas tachones que rodean por todas partes al vicioso.

Así que esta copla dice que los tributos reales que el rey había de los pueblos, gastaba do no debía y se habituaba en algunas tachas, que pone por tachones.

Copla VIII

¡O, mate mala ponzoña
a pastor de tal manera,
que tiene cuerno con miera
y no les unta la roña!
Vee los lobos entrar
y los ganados balar;
él risadas en oyllo,
ni por esto el caramillo
nunca dexa de tocar.

Dice aquí el pueblo que este su pastor *tiene cuerno con miera.* Cuerno en latín quiere decir corona. Miera es aceite de enebro con que untan el ganado para que sane de la roña que tiene. Y quiere aquí decir que su rey tiene cuerno, conviene saber, que es rey coronado. Y porque los reyes, según se lee en la Sagrada Escritura, en otro tiempo eran ungidos con aceite santo, quiere decir que como quiera que es rey natural y ungido, según razón debría curar la roña, conviene saber, castigar los vicios y pecados del pueblo: y aunque *veía entrar los lobos,* que son los tiranos, y oía *balar los ganados*, que son los clamores de los agraviados, todo esto pospuesto, *no dexaba de tocar el caramillo*. Quiere decir que ni por ésto dexaba de seguir tras sus delectaciones, y por tanto le increpa diciéndole:

¡O, mate mala ponzoña!

Aristóteles en el tercero libro de la Política pone tres maneras de gobernación, y dexando las dos, que llama a la una Aristocracia, cuando gobiernan en el pueblo pocos y los mejores, y la otra Polycatia, que llama a la gobernación hecha por todos los del pueblo, porque estas dos no hacen al caso presente, hablando en la tercera manera de gobernación, hecha por uno solo, a la cual llama Monarquía, de esta tal dice que cuando uno gobierna el reino procurando con gran diligencia el bien común antes que el suyo particular, este tal se llama Rey, y si pospone el bien de la república por su bien particular, llámase Tirano. Y según parece en todas las quexas de la república dichas en estas siete coplas pasadas, verdad es que acusa al rey de holgazán en la gobernación del pueblo, negligente en la execución de la justicia. Y cierto es que del poco cuidado del príncipe en lo que toca a la gobernación de su reino, proceden tiranías, y de su negligencia en la justicia, proceden injusticias; pero no vemos que acusa su persona de tirano ni de cruel.

Así que esta copla quiere decir que como quier que su gobernador es rey natural y ungido, no cura de lo que se requiere a la buena gobernación del pueblo, según que buen rey debe hacer. Y aunque vee los hombres criminosos hacer fuerzas, y oye los gemidos de los agraviados, ni tiene cuidado de usar de su oficio ni dexa de tomar sus placeres.

Copla IX

Apacienta el holgazán
las ovejas por do quieren,
comen yerbas con que mueren
mas cuidado no le dan:
no vi tal desque hombre so
y aun más te digo yo
aunque eres avisado,
que no atines del ganado
cuyo es o cuyo no.

Reprehende el pueblo a su pastor porque dexa apacentar *sus ovejas por do quieren*. Conviene saber, que consiente a sus súbditos adquirir bienes por todas las formas que les place, ora vengan de buena, ora de mala parte, sin los castigar ni refrenar: donde se sigue que la codicia se arraiga de tal manera, que *comen yerba con que mueren*. Conviene saber, adquieren bienes de iniquidad con que mueren las ánimas; y ésto dice que procede de ser holgazán. De este vicio de ocio le reprende en otras partes, do habemos declarado cuánto esta dignidad real es obligada a trabajar por la buena gobernación de sus súbditos.

Que no atines del ganado. Cierto es que en tiempo de división en cualquier reino o provincia la corrupción se ex-

tiende tanto en todas las cosas, que llega hasta lo divino, porque ninguno dexa de seguir lo que place. Léese en las Historias romanas que en el tiempo de la división de Roma lo divino y humano todo estaba mezclado y tornado de tal manera que no se conocía la diferencia de lo profano a lo divino, do procedía desorden en el pueblo y reinaba tan gran confusión, que todo peresciera si mucho durara.

Así que esta copla quiere decir que este su gobernador consiente a los hombres ganar bienes de mala parte, con que pierden las ánimas. Dice asimismo que tal desorden hay en el reino, que lo divino y lo humano todo está revuelto.

Copla X

Modorrado con el sueño
no le cura de almagrar,
porque no entiende de dar
cuenta de ello a ningun dueño:
cuanto yo no amoldaría
lo de Cristobal Mexia,
ni del otro tartamudo,
ni del Meco moro agudo:
todo va por una vía.

Algunos acostumbran en los pueblos dar cargo a un pastor que guarde sus ovejas, y cada uno señala las suyas con almagre de su señal, que tiene conocida. A este señalar llaman los pastores *amoldar.* Quiere agora aquí decir que tanta turbación hay en el hato, conviene saber, en el pueblo, que no se conoscerían las ovejas de *Christoval Mesia*. Estos son los christianos de Christo Mesia, nuestro Redemptor. Ni menos se conoscerían las *del otro tartamudo*. Esto dice por los judíos, que tienen la ley de Moysen, que era tartamudo, según parece en el cuarto capítulo del Éxodo.

Ni menos se conoscerían las de *Meco moro agudo*. Esto dice por los moros, que siguen la ley de Mahomad, que

era agudo y de la casa de Meca. Y esta confusión dice que proviene del sueño del pastor. Y porque toca aquí en la poca diferencia que había de los unos a los otros, no plega a Dios que se entienda haber tal mistura que todos anduviesen revueltos, que no se conosciesen en la creencia de nuestra santa fe católica, cuáles eran cristianos ni cuáles judíos o moros. Pero porque según las constituciones del reino, los judíos y moros deben traer hábito y señales para ser conoscidos, porque haya diferencia de ellos a los cristianos, dice ahora que toda buena constitución estaba enferma, y está asimismo de manera que no se conosceríala diferencia que en la vestidura y hábito debe haber entre los unos y los otros.

Así que esta copla quiere decir que en los hábitos que deben traer los judíos y moros, señalados y apartados de los cristianos, no había la diferencia que debe haber, y que todos traían un hábito.

Copla XI

Está la perra Justilla
que viste tan denodada,
muerta, flaca, trasijada,
juro a diez que habrás mancilla:
con su fuerza y corazon
cometíe al bravo leon
y mataba el lobo viejo:
hora un triste de un conejo
te la mete en un rincon.

Dichos los defectos del pastor, prosigue agora la república recontando otros daños que padece por defecto de las cuatro virtudes cardinales, que son Justicia, Fortaleza, Prudencia, Temperancia, figuradas por cuatro perras que guardan el ganado. Y por cierto bien se puede decir que guardan el ganado, porque sin ellas ninguno en esta vida puede vivir.

Y primeramente dice de *Justilla*, que es la Justicia, a la cual, si bien miramos, todas las otras virtudes se pueden referir. Porque si usamos de la virtud de la Fortaleza, no dexando a nuestro Señor en la batalla, justa cosa haremos. Si refrenamos la luxuria, que es de la virtud de Temperanza, o si usamos de la virtud de Mansedum-

bre, de manera que la ira nos fuerce a hacer decir yerro, también usamos de la Justicia. Y en conclusión, en cualquier cosa que los hombres contratan y usan, quier en sí, quier fuera de sí, si en ellas hay defecto o demasía, luego hace desigualdad; y si son desiguales, de necesario serán injustas: y si son igualmente y con buena proporción hechas, podemos decir justas. Y así eran todas referidas a la virtud de la Justicia, do podemos fundar que el hombre recto y justo goza de todas las otras virtudes cuando en ésta es habituado, y por el contrario, si de ésta carece diremos que de todas las otras es privado. Lo cual se muestra por la definición que el Filósofo en el quinto de las Éticas hace de esta virtud, do dice que la Justicia es un hábito o virtud según el cual nos placen todas las cosas buenas y las obramos según nuestra posibilidad.

De la cual hace dos partes; una es aquella que nos dice la razón, y nos muestra la igualdad aunque no sea ordenado por ley, así como no matar hombre o hacer fuerza, porque esto tal (sin que nos lo mande la ley) nos parece cosa injusta, desigual. Otra es legal, conviene saber, la que nos manda la ley, que se ordena en las tierras do vivimos, según la calidad de la Providencia lo requiere. Y estas dos maneras de Justicia, conviene saber, igual y legal, en muchas cosas se conforman; pero la Justicia legal, antes que sea hecha la ley, no se puede decir injusto el que la quebranta. Mas la otra parte, que se llama moral, en todo tiempo que cualquiera la quebrante será llamado injusto. Y asimismo divídese la Justicia en otras dos partes, conviene saber, Justicia distributiva, que se entiende

en el dar y repartir oficios y dignidades y dones, según y cómo, a quién y por qué y cuándo se debe hacer. Otra se llama comutativa, que se entiende haciendo igualdad en las contractaciones de los hombres, para que ninguno tome más ni reciba menos de lo que debe. Esto y las otras virtudes que contiene en sí la Justicia, porque sostienen los pueblos, florecen donde ella reina. Todo dice aquí el Revulgo que está pervertido y dañado de tal manera, que quien lo viese *habría mancilla*.

Que viste tan denodada. Ciertamente los ministros de la Justicia deben ser varones que tengan denuedo y osadía para la executar en el bravo león, que compara al grande, también como en el pequeño; porque a todos ha de ser igual y no ha de tener acepción de personas. *Y mataba el lobo viejo*. Dícelo por la codicia, que es loba muy vieja, y antiguamente usada en el mundo. Y por cierto, como la cobdicia es raíz de todos los males, mucho hace la Justicia cuando está tan fuerte, que de su miedo esta loba cobdiciosa se mata, o a lo menos se templa de tal manera, que no se sigan de ella los males que suelen acaecer cuando no tiene algún freno que le ponga el miedo del príncipe celado de la Justicia. Leemos en una epístola de San Agustín que preguntado un sabio de Atenas llamado Aristraton por el senador de la ciudad qué cosas eran necesarias para que la república floreciese y durase respondió: Justicia. Dixéronle qué otra cosa. Respondió: Justicia. Apremiado que dixese qué era más necesario, respondió: Justicia. Y por cierto dixo bien, porque, según habemos dicho, todas las otras virtudes se refieren a ésta.

En conclusión, el Revulgo se quexa aquí diciendo que estaba tan caída, que un conejo, que es animal flaco y huidor, la corría y la tenía sojuzgada. Y por no ser fastidioso con la prolixidad cerca de esta virtud de la Justicia, parecería que el conoscimiento de las cosas y la obra de ellas hace al hombre justo. Pero así como conviene que en el conocimiento acertemos, así es necesario que en la obra no erremos.

Así que esta copla quiere decir que la Justicia estaba flaca y desfavorecida, y no estaba en hombres de corazón que tuviesen osadía para la executar, así en los mayores como en los menores.

Copla XII

Azerilla que sufrió
siete lobos denodados
y ninguno la mordió,
todos fueron mordiscados:
rape el diablo el saber
que en ella se ha de defender;
las rodillas tiene floxas,
contra las ovejas cojas
muestra todo su poder.

Después que ha dicho de la virtud de la Justicia, dice agora de la Fortaleza, que llama aquí *Azerilla*, por la semejanza del acero, que es metal fuerte. Y cerca de esta virtud moral es de notar que aquel se dice fuerte que puede sufrir las tentaciones carnales y quedar libre de ellas cuando es tentado.

Y por esto dice aquí que sufrió esta virtud *siete lobos denodados*, conviene saber, que supo sufrir las tentaciones de los siete pecados mortales, y que no la vencieron sus tentaciones, mas que *fueron* de ella *todos mordiscados*, conviene saber, que los pudo sacudir de sí y quedar libre de ellos. Y por este combate de tentaciones dice San Pablo a los Romanos que la virtud es perfecta en la enfermedad.

Quéxase agora el Revulgo porque esta virtud de la Fortaleza es venida en tanta flaqueza, que ni puede ni se sabe defender de las tentaciones que son de la carne ni en la carne. De la carne, como son luxuria y cobdicia, etc. En la carne, como es enfermedad del cuerpo, etc. Y dice que *tiene las rodillas floxas* porque todo va a tierra cuando aquéllas no están firmes. Y dícelo a exemplo de Job, a quien sus amigos increparon diciéndole que sabía esforzar a los flacos cuando estaba sano, y agora que era tentado de enfermedades tenía las rodillas floxas, de tal manera, que ni sabía ni tenía fuerza para sufrir la tentación. El Filósofo, en el tercero de las Éticas, cerca de esta virtud de Fortaleza dice que los hombres temen la mala fama, la cual debe temer el bueno y virtuoso, porque el que no la teme es desvergonzado. Las otras cosas que no vienen por culpa del hombre, así como pobreza o enfermedad, muerte o enemistad, dice que el varón fuerte no las debe temer. Dice asimismo que algunos son temerosos de la muerte en las batallas, pero que son osados en el repartir sus riquezas, y también vemos el contrario, porque algunos hombres hay osados para ponerse al peligro de las armas, y son tan estrechos en la liberalidad que aún para lo que cumple a sus personas no tienen ánimo de gastar.

Y por estos tales dice Tulio en el segundo de los Oficios: No es por cierto de consentir que aquel que no es vencido de miedo sea vencido de cobdicia, y aquel que sabe sufrir muchos trabajos sea vencido de un pequeño deleite carnal. Así que fuerte se dirá el que sabe sufrir la tentación de cualquier manera que venga. Dice asimismo

Aristóteles que los temerosos en las tentaciones desesperan y los fuertes proveen, y dice que muchas veces los medrosos, por parecer fuertes son soberbios, pero que, vencidos, al efecto se manifiesta su condición natural. Los fuertes, antes de los peligros son quietos y seguros, y en los peligros son diligentes y sostienen virilmente los infortunios.

Y pone cinco maneras de Fortaleza: la primera dice que procede de vergüenza, como la de Hector, que decía: Qué dirán de mí si huyo. La segunda es de aquellos que se tienen firmes en los peligros por la premia que les hace el capitán. La tercera es de los caballeros que son usados en la guerra, y por el mucho exercicio de las armas parecen fuertes. La cuarta manera de Fortaleza es la que proviene de la ira. La quinta es de aquellos que por las muchas victorias que han habido, teniendo esperanza de ser vencedores, parecen fuertes en los peligros. Pero dice que todas estas maneras de Fortaleza no se pueden decir verdadera Fortaleza. Los que verdaderamente se pueden llamar fuertes dice que son aquellos que piensan cuán arduas y de qué calidad son las cosas que acometen o los peligros que esperan, y por sola virtud los sostienen con Fortaleza y esperan que la muerte que ovieran será digna de honra. *Contra las ovejas coxas muestra todo su poder*. Hacer injuria o fuerza a las ovejas coxas, conviene saber, a los hombres flacos y sin amparo, no se puede decir fuerza ni aun Fortaleza, antes la diremos inhumanidad y crueldad. Fuerte y noble se puede decir no por cierto el que hace, mas el que defiende la injuria.

Así que esta copla quiere decir que sin la virtud de la Fortaleza ni tiene fuerza para resistir las tentaciones ni para defender las fuerzas, y que muestra todo su poder contra los flacos.

Copla XIII

La otra perra ventora
que de lexos barruntaba
y por el rastro sacaba
cualquier bestia robadora,
y las veredas sabía
a donde el lobo acudía,
y aun las cuevas raposeras,
está echada allí en las eras
doliente de modorría.

Aquí hace mención de la Prudencia, que es una de las cuatro virtudes cardinales, y llámala *la perra ventora*, porque así como hay perros que de su natural huelen y sienten la caza de lexos, así el oficio de esta virtud es sentir y conocer las cosas que pueden acaecer para escusar los inconvenientes y proveer las cosas y casos que acaecen en la vida, para bien y seguramente vivir. Y para mejor declaración de todas estas cuatro virtudes cardinales, es de saber que toda virtud moral, según el Filósofo, es una costumbre asentada ya en el hombre por muchos actos que de ella hizo, los cuales eligió su apetito.

Y cuando la razón es verdadera y el apetito recto, la elección que el hombre hiciere de las cosas que se le representan, de

necesario será virtuosa. Y cuando el apetito está dañado, la razón y la costumbre se pervierten. Ésto es cuanto al entendimiento plático, cuyo bien es saber la verdad y aplicarla al apetito recto. Tornando agora a esta virtud de la Prudencia, el Filósofo dice que es una elección hecha con recta razón de las cosas agibles, según lo cual, prudentes serán dichos aquellos que aconsejan a sí y a los otros en las cosas buenas referidas al bien vivir.

Y esta virtud de la Prudencia tiene tres partes: La primera, entendimiento, que dispone y ordena las cosas presentes, habiendo respecto a las cosas pasadas. La segunda es saber refrenar la lengua y ser modesto en sus palabras, y de esta dice Salomón en sus Proverbios que aquél es prudente que sabe templar su boca. La tercera es saber huir del mal y escoger el bien.

Cualquier bestia robadora. Dicho es arriba que el oficio de la Prudencia es conocer los inconvenientes, que son figurados acá por bestias robadoras. *Y las veredas sabía.* Ciertamente la Prudencia muchas veredas y caminos ha de saber, por ir por camino derecho y no topar con el lobo, que es el pecado que tienta todas las horas el ánima. *Está echada.* Aquí concluye que esta Prudencia *está echada y doliente de modorría*. Esta dolencia de la modorría asienta en la cabeza y hace tan gran turbación al pasionado de ella, que en tanto que le durare no puede discernir ni dar juicio cierto de lo que le cumple. Y por esto dice acá que esta virtud estaba tan doliente aquel tiempo, que no usaba de su oficio.

Así que esta copla quiere decir que la virtud de la Prudencia, cuyo oficio es conocer los inconvenientes y engaños y disponer rectamente las cosas que ocurren en la vida, está tan mal dispuesta, que ha perdido el verdadero conoscimiento de las cosas.

Copla XIV

Tempera quitapesares
que corrie muy concertado,
reventó por los ijares
del comer desordenado;
y no muerde ni escarmienta
a la gran loba hambrienta,
y aun los zorros y los osos
cerca della dan mil cosas,
pero no porque lo sienta.

Esta es la virtud de la Temperanza que, si bien se mira, sirve a las otras tres virtudes ya dichas, lo cual se muestra claro: porque si la Justicia no es templada, luego es rigurosa y se puede llamar severidad, que es cerca de crueldad; e si la Fortaleza no se templa, luego se llama temeridad y locura. La Prudencia menos será virtud sin ella, porque el hombre destemplado no puede ser prudente. Así que esta virtud es necesario mezclarse con todas las otras para que sean perfectas.

Llámala aquí *Tempera quitapesares* y no sin causa, porque todo hombre templado en sus actos suple los defectos y escusa los excesos que turban la persona. Y en este manera quita los pesares y engendra los placeres al que

la tiene. Aristóteles dice que la Templanza conserva la igualdad de la razón cerca de la dilectación o tristeza. Y esta virtud tiene tres partes: Continencia, Abstinencia, Modestia. La Continencia es virtud que hace el hombre refrenar y medir sus apetitos con la razón. E si la cobdicia, que se toma aquí por *loba hambrienta*, se pungiere para abarcar cosas allende de lo que su persona y habilidad requiere, que la sepa refrenar. Abstinencia tiene dos partes: la una es abstenerse de no tomar ira, o si la tomare no hacer ni decir cosa empecible; la otra es abstenerse en el mantenimiento demasiado, y en la luxuria, que daña el cuerpo y altera la complexión y cría enfermedades que traen a la muerte; la otra es Modestia, que es una virtud que hace al hombre haber autoridad. E dice que esta virtud de Temperanza está perdida y reventó *del comer demasiado*, conviene saber, que en todos los actos de su oficio fué excesiva y demasiada, y de tal manera, que *no sentía los cosos de los zorros* ni de *los osos*. Aristóteles dice que hay algunos que son incontinentes, otros hay que son destemplados. El incontinente es aquel que vee y conoce el exceso que hace, pero tiene tan flaca la resistencia que no se puede contener de lo hacer. El intemperado es aquel que, por la gran continuación de los vicios, tiene ya corrupto el conocimiento verdadero de las dañosas cosas, de tal manera, que la virtud de la Temperanza no tiene vigor en él para las conoscer ni resistir. Y este tal, porque participa con bestia, dice aquí que estas dos bestias, oso y zorro, dan cosos cerca de él, conviene saber, que participa con ellas y que no lo siente.

Así que esta copla quiere decir que la virtud de la Temperancia, que es avenidora de la razón con el apetito, está corrompida y dañada de tal manera que hace bestiales a los hombres que carecen de ella.

Cerca de lo que toca a estas cuatro virtudes cardinales, alegado avemos brevemente algo de lo que el Filósofo y otros algunos escribieron, pero no todo lo que se puede alegar. Una cosa se debe por cierto creer, que cualquier que no las guarda no puede ser guardado. Y así como el príncipe o el gobernador de la ciudad mandó pregonar que todos guarden su estatuto y ordenamiento so cierta pena, a fin que su tierra sea bien gobernada, así bien la Providencia divina para sostener el mundo que sea bien gobernado, pregona y manda que todos guarden estas cuatro constituciones, que son estas cuatro virtudes. Y la pena que pone al que no las guardare, por experiencia vemos cada hora cómo aún acá en esta vida se executa en el trasgresor de ellas, porque si es injusto y flaco, luego cae, y si es imprudente y destemplado, luego se pierde. Y no crea ningún rey ni príncipe que el poderío de las huestes ni la multitud de los tesoros, ni menos la fortaleza de sus castillos y tierras le pueden conservar su imperio si no tiene estas cuatro perras o pilares que lo sostienen, guardan y acrecientan.

Salustio en la *Conjuración de Lucio Catilina* alega que en la proposición que Catón hizo a los cónsules y senadores de Roma les dixo: No queráis pensar que nuestros mayores con armas hicieron de pequeña grande nuestra re-

pública, porque si ello así fuese hecho, más hermosa sería la nuestra; tenemos más ciudades, más armas y más caballos que ellos tuvieron, pero tenían ellos otras cosas que los hicieron grandes, las cuales nosotros no tenemos, conviene saber: en casa, industria; fuera, justo imperio y el ánimo para aconsejar libre, no subjeto a pecado ni a deseo malo. Y quien bien mirare estas tres cosas que amonesta Catón, verá que todas las otras cuatro virtudes se entenderán en ellas, mediante las cuales Roma creció. En lugar de éstas, dice él, tenemos el arca de la república pobre, la de cada uno rica. Loamos las riquezas, procuramos ociosidad y no descernemos los buenos de los malos, porque todo el galardón de la virtud posee la ambición. Y entendiendo cada uno en su bien particular, y dexando sin guarda el procomún, cualquiera se entra en él y lo destruye, según que se quexa aquí la república, que estaba todo perdido en aquella sazón.

Copla XV

Vienen los lobos hinchados
y las bocas relamiendo,
los lomos traen ardiendo;
los ojos encarnizados:
los pechos tienen sumidos,
los ijares regordidos
que no se pueden mover,
mas cuando oyen los balidos
ligeros saben correr.

Cosa cierta es cuando no hay perros en el hato, que luego acuden los lobos. Y cuando estas cuatro virtudes no reinan en el pueblo, luego entran en ellos tiranos: los cuales dice aquí la república que vienen acompañados de todos los siete pecados mortales, contenidos en esta copla y figurados en esta manera.

Vienen hinchados, conviene saber, del pecado de la soberbia; *y las bocas relamiendo*, dice por la gula; *los lomos traen ardiendo*, entiéndese por la luxuria; *los ojos encarnizados*, dice por la ira; *los pechos tiene sumidos*, entiéndese por la envidia; *los ijares regordidos que no se pueden mover*, dice por la desidia. *Mas cuando oyen los balidos*, *ligeros saben correr*, ésto se entiende por la falsa cobdicia.

Allende de ésto es de saber que la soberbia trae en su compañía desobediencia, contienda, vanagloria, pertinacia, discordia, presunción.

El segundo pecado que pone es de gula, la cual es acompañada de destemplamiento de la lengua, de torpeza del entendimiento, de embriaguez. La luxuria es acompañada de ceguedad del entendimiento, de inconstancia y poca firmeza, de ensuciamiento y vileza, y de pena y arrepentimiento. La ira es acompañada de contienda, deshonestidad, indignación, menosprecio, blasfemia, homicidio. La envidia viene acompañada de odio, tristeza, aflicción y murmuración. La desidia trae consigo malicia, desesperación, flaqueza de corazón, torpedad, temor. La avaricia trae consigo hurto, rapiña, usura, simonía, mentira, perjuro y engaño.

Todos estos siete pecados mortales dice aquí que reinaban en los lobos, acompañados cada uno de las compañeras que habemos dicho. Todo buen juicio debe conocer qué obra hará esta tal compañía donde quier que reinare y reina, sin duda en la tierra do el príncipe, dexado el cuidado de la gobernación general, entiendo solamente en sus placeres y deleites.

Dice por la cobdicia que cuando los lobos oyen los balidos, ligeros saben correr. Cierto es que el lobo es un animal que se pone en asechanzas y cuando oye el balido de las ovejas, presto es con ellas a se cebar, y no solamente se ceba en una, mas muerde tres o cuatro y destruye toda

la manada. Así bien los cobdiciosos y abarientos, que figura aquí por lobos, cuando aullan y oyen la división o discordia en las tierras, luego corren a ella, no para escusar ni para criar y sostener, mas para fin de cebar en ella su cobdicia.

Así que esta copla dice que los tiranos, que compara a los lobos, han lugar de hacer mal en los pueblos y vienen acompañados de los siete pecados mortales.

Copla XVI

Abren las bocas rabiando
de la sangre que han bebido;
los colmillos regañando
parece que no han comido;
por lo que queda en el hato,
cada hora en gran rebato
nos pone con sus bramidos;
desde que hartos, más transidos
los veo cuando no cato.

Estos tiranos que habemos dicho, dice que tienen las bocas abiertas, rabiando de la sangre que bebieron. Y por cierto bien se puede decir de la sangre cuando del sudor y trabajo de los populares allegan riquezas. *Los colmillos regañando*, con rabia de alcanzar. Y cierto es que la cobdicia es tan insaciable, que ni con mucho se harta ni con poco se contenta, y por gran abundancia que tenga, siempre le queda algo que cobdiciar; y para hinchir este su deseo es menester poner gran rebato y turbaciones en los pueblos. Y cerca de la gran hambre de la cobdicia y de cómo es raíz de todos los males, mucho está escripto, y cada hora vemos los daños que trae la insaciabilidad de los bienes temporales, los cuales, en la verdad, no son más que para sostener la vida: toda la demasía da traba-

jo al que sobra y pena al que mengua porque no puede gozar de lo suyo el que pena por lo ageno.

Léese en la Sagrada Escritura que Dios proveyó al pueblo de Israel en el desierto con maná cogido del rocío del cielo y mandó que cada uno cogiese de ella lo que le bastase para su mantenimiento de un solo día; todo lo que más se cogía se podrecía y dañaba. Tres cosas a mi ver se pueden aquí notar por exemplo de nuestra vida. La primera, que la divina Providencia tiene especial cuidado de proveer a todos, pues envía del cielo mantenimiento común. La segunda nos amonesta que trabajemos debidamente en esta vida para la sostener, pues dice que nos levantemos y tomemos trabajo en coger aquella maná, porque no piense ninguno que le han de llevar en casa los bienes estando ocioso: necesario es que se levante y trabaje a los buscar, a lo menos por escusar la ociosidad, madre de muchos males. La tercera dice que se podrecía y dañaba si más se cogía de lo que bastaba para mantenimiento de aquel día. Confórmase con esto la oración que hacemos del Pater noster, en la cual no pedimos a Dios que nos dé mantenimiento para uno ni para diez años, mas pedímosle que el pan de cada día nos lo dé hoy.

Porque Él quiere que, pues cada día nos da vida y mantenimiento, cada día alcemos los ojos a Él. Y también no pedimos más de para hoy, porque no somos ciertos de la vida de mañana. Y quien bien considera ésto y los trabajos y peligros que padece el que coge más bienes temporales de los que le bastan para la vida, que es comparada

a un día, querría saber cómo no vee que aquella demasía proceda estando guardada sin provecho de ninguno, y el que la guarda, pena y aun podrece en la guardar y da pena a los menguados de aquello que él tiene sobrado y a quien debía ser comunicado. De la sal asimismo vemos que tomado lo necesario es tanto sabrosa y provechosa, cuanto desabrida y dañosa la que más de lo que conviene se toma.

Ni por ésto pensamos contradecir los grandes estados ni los grados y diferencias que debe haber entre los hombres según la condición de cada uno, porque aun en el cielo dice el santo evangelio que hay grados y muchas mansiones, cuánto más lo debe haber en la tierra. Ni menos decimos que se deseche la abundancia de los bienes habidos de buena parte, porque según dice el filósofo Aristóteles en el primero de las *Éticas*, sin ellos ninguna cosa clara y virtuosa se puede hacer. Pero débese mucho reprender la avaricia de aquellos que lo dexan de comunicar donde, cuando y como deben, sin ningún fin ni provecho suyo ni de otro, porque estos tales bienes son los que podrecen. Hay algunos que por igualar con los mayores o porque no se les igualen los menores, trabajan por adquirir bienes allende de lo que han necesario. Y ésta por cierto es una solicitud vana, y el que la tiene se da a sí mismo tanta pena, que ninguno se la puede dar mayor. Especialmente si toca de ambición, procura de traer secuela de gente y tener servidores demasiados de los que para su proveimiento ha menester. Aquel Menedemo Terenciano, viéndose servido de mucha familia,

increpándose a sí mismo decía: ¿Tantos han de estar solícitos para proveer la necesidad de uno solo? ¿Tantos gastos tengo yo solo de hacer? Como quien dice: indiscretamente lo hago. Y sin duda no es bien considerado tener demasiados servidores, porque el cuidado de lo que se requiere para su proveimiento hace crecer la cobdicia y pone en trabajos de esta vida y en perdición de la otra. Y cerca de la doctrina que se requiere para refrenar la cobdicia de bienes demasiados muchos escribieron; cada día vemos grandes predicadores y reprehensores de ella. Pero también los doctrinadores como los doctrinados vemos muchas veces incurrir en este vicio que reprehenden; porque la cobdicia no tiene cerradores ni suelo, y hallamos muy pocos hombres que se lo pongan tanto fuertes que no les quede algo por cobdiciar; pero el que mejor la pudiere templar, sin duda podrá mejor vivir. Todo hombre que fuere verdadero y diligente puede ser seguro que no le fallezca lo necesario para la vida, la cual antes nos falta para comer el mantenimiento, que falte el mantenimiento para sostener la vida. Dios me rige, decía David en el psalmo, y ninguna cosa me fallecerá. Y no hay duda que si miramos a Dios, Él nos rigirá, y si nos rige, no nos fallecerá lo que ovieremos menester.

Así que esta copla dice que estos tiranos y todos los hombres muy cobdiciosos no se hartan por mucha abundancia que tengan, y que su desordenada cobdicia acarrea grandes daños en los pueblos.

Copla XVII

¿No ves, nescio, las cabañas
y los cerros y los valles,
los collados y las calles
arderse con las montañas?
¿No ves cuán desbaratado
está todo lo sembrado,
las ovejas esparcidas,
las mestas todas perdidas
que no saben dar recaudo?

Después que la república ha respondido los males que por defecto del gobernador le vienen, dice agora: *¿No ves, nescio?* Como quien dice: ¿Tan indiscreto eres que no vees que cuando carecemos de buena y debida gobernación todo arde y se consume? Conviene saber, *las cabañas y los cerros*, que entiende por lo poblado y despoblado. *¿No ves cuán desbaratado está todo lo sembrado?* Esto dice por el bien que hombre siembra en reino diviso y desordenado, ni nace ni da fruto, porque el tiempo lo desbarata y no da lugar que la justicia haga su oficio.

Las ovejas esparcidas, conviene saber, las gentes que tienen derramadas y diversas opiniones.

Las mestas todas perdidas. Los ayuntamientos que hacen los pastores se llaman mestas, donde han sus consejos y hacen sus ordenanzas y dan proveimientos para gobernación de sus ganados. Estas mestas, conviene saber, el Consejo Real y las Congregaciones y Ayuntamientos, que se hacen por los regidores y justicias en las ciudades, todo, dice aquí el Revulgo, que está perdido y *que no saben dar recaudo*, como quien dice no saben dar consejo. Ciertamente se vee por experiencia que en tiempo de división todo buen consejo fallece en aquellos que lo deben tener, pues no lo tuvieron para escusar.

Así que esta copla quiere decir que por falta de la gobernación del rey y la osadía de los tiranos y cobdiciosos, todo está perdido, y ni el Consejo Real ni menos los Ayuntamientos de los pueblos saben dar remedio en los males.

Copla XVIII

Allá por esas quebradas
verás balando corderos,
por acá muertos carneros,
ovejas abarrancadas,
los panes todos comidos
y los vedados pacidos,
y aun las huertas de la villa:
tal estrago en Esperilla
nunca vieron los nacidos.

En esta copla concluye el Revulgo su respuesta y dice los males que todos en general sufren. *Balando los corderos*, conviene saber, gimiendo los inocentes y hombres sin culpa, y generalmente todos estados del reino. Y ciertamente muchas veces permite Dios que se hagan pugniciones generales en las tierras, también en los buenos como en los malos, por diversos respectos, conviene saber, a los malos porque son malos, y a los buenos aunque son buenos, porque consienten los malos, y pudiéndolos castigar o procurar que sean castigados, dexan crecer sus pecados y maldades, de ello por negligencia, de ello por poca osadía, de ello por ganar o por no perder o por querer complacer o no descomplacer a los malos ni les mostrar enemistad, o por otros respectos agenos de aquello

que hombre bueno y recto es obligado de hacer. Y estos tales, como quiera que no son partícipes con los malos en los males, pero son partícipes con ellos en padecer las pugniciones generales que Dios envía en las tierras.

Los panes todos comidos. Dice los panes porque la fuerza que se entiende por el pan estaba ya comida y no había ninguna para resistir el mal. *Los vedados*. Dice por las cosas sagradas, que asimismo están *pacidos*, conviene saber, que recibían violencia. *Las huertas de la villa*. Así como las huertas bien guardadas y proveídas abundan en fruto, así las ciudades y villas, do se guardan sus privilegios y buenos usos, florecen en buena gobernación. Y porque todo estaba corrompido, dice que también *las huertas de la villa*, conviene saber, los privilegios y buenos usos de los pueblos. *Tal estrago en Esperilla*. Agora da fin a sus quexas, mostrando gran dolor de su perdición, y dice que tal estrago nunca vieron los nacidos en *Esperilla*, que quiere decir en España, a significación de una estrella que los griegos llaman *Esperos,* por la cual se guían cuando navegan en España.

Quien quisiere ver estos estragos de que la república se quexa lea la crónica del tiempo de aquella división y allí los verá por estenso.

Así que en esta copla quiere decir cómo todos los estados, así eclesiásticos como seglares, reclaman de los daños que reciben, y que toda la fuerza de bien hacer está perdida, y los privilegios y buenos usos de las ciudades

y villas están quebrantados y pervertidos y, sobre todo, concluye que tal estrago nunca vieron los nascidos en España.

Replicato del profeta

Copla XIX

Ala, eh, Revulgo hermano,
por los tus pecados penas;
si no haces obras buenas
otro mal tienes de mano:
mas si tu enfotado fueses
y ardiente tierra pacieses
y verdura todo el año,
no podrías haber daño
en el ganado ni en mieses.

El profeta, oídas las quexas del Revulgo, replica agora y dícele *que por sus pecados pena*. Job a los veinte y cuatro capítulos dice que Dios hace reinar el hombre hipócrita por los pecados del pueblo. Y fundando su replicato sobre esta autoridad, la culpa que el pueblo impone al rey, torna el profeta a imponer al pueblo, diciéndole que sus pecados acarrean tener gobernador defectuoso.

Y aún le dice más, que *si no hace obras buenas* que terná peores males. Aquí se notan dos cosas: la una es la culpa imputada al pueblo; otra es una amenaza y amonesta-

ción que hace el profeta al pueblo. Y cuanto a la primera, cierto es que dado que el rey tenga algún defecto o negligencia, a los principales del reino, como leales a su rey y amigos de su tierra, los encubriesen con lealtad y los supliesen con prudencia, ni su rey habría disfamia ni su tierra trabajos. Pero acaece que aquellos cuyo cargo principal es consejar al rey y tirarle de los excesos y suplir sus defectos, estos mismos se los crían y favorecen.

Algunos, por complacer a fin de haber mercedes; otros, pensando mudar sus estados a mayores cosas de las que tienen, turban los reinos y los ponen en guerras y escándalos, publicando los defectos del príncipe, afeando su persona a fin de se acrecentar en reino turbado, y con estos semejantes consejeros y gobernadores se crían las disensiones, do proceden las destruiciones en los reinos, contrario mucho de lo que los buenos católicos y hombres leales deben hacer y lo que los adelantados del rey Nino, aunque bárbaros, hicieron en su reino, los cuales como conociesen el defecto de su rey le pusieron en tal guarda que ninguno de su señorío lo sintiese; y los mandamientos y gobernación justa que ellos acordaban, publicaban que emanaba de su rey, dando a él la gloria, y en esta manera tuvieron paz todo el tiempo que aquella lealtad mantuvieron.

La otra es amonestación que hace para que se convierta y haga buenas obras, el fundamento de las cuales es tener Fe, Esperanza y Caridad, que son las tres virtudes teologales, sin las cuales ninguno puede acertar en el camino

de la final prosperidad; y por Fe, dice *enfotado*, porque los pastores a cualquier que tiene fe en sí mismo dicen que es enfotado. *Ardiente tierra*, dice por la Caridad, porque todo aquel que tiene caridad arde en amor de Dios y del próximo; *Verdura*, dice por la Esperanza, que significa lo verde. Y porque habemos de ser bastantes en estas virtudes y no fallecer en ninguna de ellas todo el tiempo de la vida, pone aquí *todo el año* por toda la vida.

Y cuando toca a la Fe, que es la primera virtud teologal, es de saber que Sant Pablo dice que la Fe es una lumbre espiritual, la cual dice Sant Gregorio que no tiene galardón cuando se prueba por razón humana. Y Sant Pablo a los hebreos dice que imposible es el hombre sin Fe placer a Dios; y conforme a esto Sant Tomás en la *Secunda secundae* dice que la perfección del hombre no solamente consiste en aquello que por su natura le competa, mas también consiste en aquello que lo es dado de una perfección sobrenatural de la bondad divina, que le hace hábil para creer la Fe, la cual firmemente creída luego aplace a Dios, y siendo apacible a Dios, luego goza de la verdadera felicidad. Donde se prueba claro que el fundamento del bien que deseamos es la Fe. La Esperanza es una virtud que el pensamiento pone de alcanzar aquello que el ánima desea mediante los buenos méritos, y ésta es la verdadera esperanza. Verdad es que ésto no puede estar sin alguna mistura de Fe, pero la Fe es en las cosas pasadas y en las cosas por venir: la Esperanza solamente es de las futuras. Y cerca de esta virtud no alarguemos más, salvo que Sant Agustín en el *Enchiridion* dice que la

Esperanza no es sino de las cosas que pertenecen a Dios, el cual se muestra tener cuidado de aquellos que en Él esperan. Con lo cual concuerda el Psalmista en el psalmo veinte y seis donde dice que Dios hace salvos a los que tienen en Él esperanza. La Caridad es otra virtud teologal que no puede asentar sino en corazón limpio y en consciencia pura, y con esa virtud tiene hombre a Dios contento, y sin ella descontento, y a sí descontento. Cerrad sobre todo y no penséis haber bien ninguno acá ni allá hasta que mediante la Caridad le tornéis a aplacar y tener contento. Y porque cerca de esta virtud está mucho y por muchos escripto, concluyamos sobre lo que dice Sant Pablo, conviene saber, que la mayor de las virtudes es la Caridad, y que todos los otros bienes que se hacen no valen nada si ella no interviene en los hacer, y el que careciendo de esta virtud no hubiere gloria en esta vida, no espere de la haber en la otra.

Así que en esta copla parece que el profeta imputa la culpa de sus males a la república y dícele que mayores los ha de padecer si no tiene Fe, Esperanza y Caridad, que son las tres virtudes teologales.

Copla XX

Mas no eres envisado
en hacer de tus provechos:
echaste a dormir de pechos
siete horas amortiguado.
Torna, tórnate a buen hanzo
enhiéstate ese corpanzo
porque puedas revivir;
si no, teme que el morir
te verná de mal relanzo.

Toda traición, todo pecado y toda maldad procede de necedad, y cuando algún hombre que nos parece agudo errare, creed que no es agudo y que fué necio, a lo menos en aquello que erró; y el que parece necio, si acierta, creed que fué discreto en aquello que acertó. Así que el necio, en cuanto fuere necio, nunca hace cosa que le cumpla, y por eso dice: *No eres envisado en hacer de tus provechos*. Esto se entiende en las cosas virtuosas, que se enderezan a bien vivir para alcanzar la felicidad verdadera, ca las otras que parecen agudezas usadas en estos trabucamientos mundanos, cosas son que acaecen por casos fortuitos, ministros de la Providencia divina, que se enderezan a otros fines, cuya declaración no hace al presente caso.

Dice agora que se *echa a dormir de pechos siete horas amortiguado*, entiéndese porque está envuelto en todos los siete pecados mortales. E dice *de pechos* porque aquel que está de pechos está boca ayuso, mirando la tierra y las cosas de ella, que son vanas y transitorias, y no está boca arriba mirando el cielo y las cosas de él, que son santas y durables. Dícele *amortiguado* porque si un solo pecado mortal tiene preso a alguno, aquel tal se contará por amortiguado mientras lo tuviere, cuánto más si reinan en él todos siete, según dice aquí el profeta que reinaban en el pueblo.

Tornate a buen hanzo. Dicen los labradores que aquel está de buen hanzo que está a su placer. Y porque ninguno está en pecado mortal que no esté en pesar, amonesta aquí que torne a buen hanzo, conviene saber, que retrayéndose del mal, que pone tristeza, se convierta al bien, que da alegría. *Enhiéstate me corpanzo*. Dícele que ande derecho, como lo debe hacer y no encorvado, como lo hace. *Porque puedas revivir*. Revive y aun renace todo aquel que sale de pecado mortal y torna a estado de gracia. *Si no, sepas que has de morir*. Aquí le amenaza con la muerte perpetua que le *verná de mal relanzo*, conviene saber, presto, cuando no pensare.

Así que esta copla quiere decir que no sabe el pueblo lo que le cumple, porque está adormido y envuelto en todos los siete pecados mortales, mirando las cosas terrenas; y amonéstale que torne a buena vía; si no, que le está presta la muerte perpetua, que es la peor.

Copla XXI

Si tu fueses sabidor
y entendieses la verdad
verías que por tu ruindad
has avido mal pastor.
Saca, saca de tu seno
la ruindad de que estás lleno
y verás como será
que éste se castigará
o dará Dios otro bueno.

En la copla diez y nueve es declarado que por los pecados del pueblo da Dios príncipe defectuoso e hipócrita. Aquí en esta copla lo torna a referir y lo dice tan claro que no es menester declaración.

Saca, saca de tu seno. En el seno, conviene saber, en el pecho se conciben las maldades y pecados que cometemos: por esto cuando nos punge la contrición de algún pecado que cometimos, naturalmente vamos a darnos puñadas en el pecho como quien castiga al que erró. Léese en la primera tragedia de Séneca que el rey Teseo decía a Hércules porque mató a su mujer y hijos: Hiérete bien los pechos, porque pechos que tanto mal concibieron no se deben herir con pequeño golpe. Así que dice aquí: *Saca*

de tu seno la ruindad, conviene saber, los pecados que has concebido, purgándote de ellos y haciendo penitencia.

Esto hecho le asegura que aquel gobernador se castigará, viendo el pueblo castigado, *o que dará Dios otro bueno.* Y es de saber que por causa de la división que en el reino había en aquella sazón, la tierra padecía robos y latrocinios, tantos y tan grandes y tan comunes, que no había parte dél que careciese de fuerzas y delitos. Y estando arraigados los males de tal manera, que era remedio de ellos fuera de todo pensamiento humano, Dios, remediador en los estremos infortunios, movido más por su misericordia que por la enmienda del pueblo, le dió por su reina y pastora la reina Doña Isabel, hija del rey Don Juan el Segundo, que casó con el rey Don Fernando de Aragón, por cuya diligencia y gobernación en muy poco tiempo se convirtió toda la injusticia en justicia, toda la soberbia en mansedumbre, y todas las guerras y disensiones, que había muchas y de diversas calidades, se convirtieron en paz y sosiego, de tal manera que todo el reino gozó de seguridad, y la justicia cobró tales fuerzas, que aquellos que más estaban habituados a hacer soberbios y delictos vivían tan humildes y iguales que aun no osaban decir palabra deshonesta.

Cosa fué por cierto maravillosa que lo que muchos hombres y grandes señores no se acordaron a hacer en muchos años, sola una muger con su trabajo y gobernación lo hizo en poco tiempo. Y así vimos por obra lo que este pastor profeta dixo mucho tiempo antes, conviene saber,

que daría Dios otro pastor bueno.

Así que en esta copla se dice que si el pueblo mirase lo que de razón debía mirarse, conocería que por su culpa ha habido mal pastor. Y por tanto le amonesta que se quite de las costumbres que tiene concebidas y que luego verá cómo aquel su rey se castigará de las malas costumbres que le impone, o que le dará Dios otro bueno.

Copla XXII

Los tus hatos a una mano
son de mucho mal chotuno,
lo merino y lo cabruno
y peor lo castellano.
Muévese muy de ligero,
no guarda tino certero
do se suele apacentar;
rebellado al apriscar,
manso al tresquiladero.

El profeta reprehende en esta copla a todos los de España en general y a los de Castilla en especial. Y es de saber que hay lana merina y cabruna y castellana.

Dice agora aquí que *todos los hatos*, conviene saber, todos los reinos de España, *son de mucho mal chotuno*. Mal chotuno dicen los pastores por los corderos que están flacos y mal dispuestos. Porque en aquel tiempo había división en Castilla y en Aragón y en Navarra y aun en Granada, dice aquí que todos los hatos, conviene saber, todos los reinos de España son malos, *y peores los castellanos*, y da aquí cuatro razones porque son peores que los otros. La primera, los reprehende de movibles, en cuanto se dice *muévense muy de ligero*. La segunda, porque no guardan el

amor ni lealtad que deben tener los naturales a su tierra propia que los cría y mantiene, en cuanto dice *no guarda tino certero do se suele apacentar*. La tercera, por cuanto los pastores llaman apriscar cuando meten el ganado en el corral o en la red, reprehéndelos aquí porque son *rebellados al apriscar*, conviene saber, porque no están justos en unión ni se concuerdan, como deben ser concordes a dar paz en la tierra. En la cuarta los reprehende de caídos y sin vigor cuando veen alguna fuerza, y ésto se entiende do dice que son *mansos al tresquiladero*.

Así que, en conclusión, los reprehende que no se juntan al bien, y son obedientes al mal.

Copla XXIII

De un collado aquileño
viene mal zarzaganillo,
muerto, flaco, amarillo,
pára todo lo estremeño.
Mira agora qué fortuna
que ondea la laguna
sin que corran ventisqueros;
rebosa por los oteros,
no va de buena chotuna.

Como los profetas escribieron reprehendiendo al pueblo de sus vicios y pecados y al fin les anunciaban que les habían de venir infortunios si no se enmendasen y tornasen a Dios, bien así este profeta ha reprehendido hasta aquí los pecados del pueblo, y agora en esta copla y la otra siguiente le anuncia y dice que le han de venir grandes males e infortunios. Y porque Dios dixo al profeta Hieremias que de la parte de Aquilón había de venir tanto mal sobre los moradores de la tierra, por ende dice *que del collado aquileño viene mal zarzaganillo*, conviene saber, gran infortunio, tal que *pára muerto, flaco, amarillo todo lo estremeño*. El ganado que pasa al estremo es lo más gordo y más lucido, y porque los males generales que vienen en las tierras siempre hieren más a los que más tienen,

porque tienen más en que la fortuna les puede dañar, por ende dice que *pára flaco y amarillo todo lo estremeño*.

Pone otra señal de infortunio que ha de venir y dice *que ondea la laguna*. Es de saber que los marineros cuando veen que la mar hace ondas sin que haya viento furioso que las haga, luego creen que les está presta la fortuna de la mar, y aun dicen que pues no sienten el viento arriba creen que es intrínseco debaxo del agua, que hace la tempestad más peligrosa. Séneca en la tragedia de Thyestes y Atreo dice: La fiera tempestad solicita a los marineros cuando la mar sin viento está hinchada. Agora el profeta, pues la laguna que se entiende por la mar, ondea sin que haya viento, dice aquí que ha de haber tempestad y males. Y esta significación porque había olas y movimientos dentro del reino, que son los peores por ser intrínsecos, anuncia que ha de venir gran tempestad en él, y ciertamente así se cumplió, porque luego otro año que estas coplas se hicieron hubo la división en el reyno de que procedieron muchos daños y males.

Así que esta copla dice que de la parte de Aquilón ha de venir infortunio grande a todos, y especialmente a los mayores; y este infortunio general certifica porque vee que la mar hace olas sin que corra el viento, lo cual es señal a los marineros de gran tormenta.

Copla XXIV

Yo soñé esta trasnochada
de que estoy estremuloso,
que ni roso ni velloso
quedará de esta vegada.
Echa, echate a dormir,
que en lo que puedo sentir
según andan estas cosas,
asmo que las tres rabiosas
lobas habrán de venir.

No todos los profetas tuvieron igual profecía, ni la ovieron por una manera, ni menos profetizaban cada vez que querían. En la Sagrada Escriptura se lee que el profeta Eliseo, requerido por el rey de Hierusalem que profetizase el fin de la guerra que él y otros dos reyes iban a hacer, demandó un tañedor para que le despertase el espíritu de profecía por que no lo tenía presente.

Otros profetas sabían las cosas futuras por anunciación de ángeles buenos. Otros profetizaban; porque súbito les venía el espíritu de profecía, decían las cosas por venir. Y a otros eran reveladas las cosas futuras en sueños, y en otras muchas maneras, como parece por la Sagrada Escriptura. Y los profetas llamábanse en otro tiempo ve-

yentes, los cuales no solamente veían, mas entendían lo que veían. Esto dice porque algunos veían cosas que habían de acaecer y no las entendían, así como las espigas y vacas que vido Faraón, y así como la visión que vido el rey Baltasar de la mano que escribía en la pared; pero ni el uno ni el otro entendieron lo que veían. Así que el verdadero profeta no solamente ha de ver, mas ha de entender lo que ve. Y dice profeta, porque diciendo lo por venir, declara lo encubierto. Este profeta finge aquí que le fué revelado en sueños.

Que ni roso ni velloso. Quiere decir que ni los chicos ni los grandes carecerían del infortunio que se le aparejaba a todos continuamente. *Echa, échate a dormir*. Habla aquí amenazando, como quien dice: No hagas sino dormir, que yo te anuncio que *las tres lobas rabiosas* habrán de venir, conviene saber, hambre, guerra y pestilencia, que se siguen en estas tres coplas adelante.

Copla XXV

Tu conosces la amarilla
que siempre anda garleando,
muerta, flaca, sospirando,
que a todos pone mancilla.
Aunque traga no se harta,
ni el pensamiento se aparta
de morder y mordiscar,
no puede mucho tardar
que el ganado no desparta.

Primeramente dice agora este profeta que verná hambre común en la tierra, y con razón la llama *amarilla*, porque el hombre hambriento está amarillo y aun marchito. Y quiere decir aquí lo que acaece en tiempo menguado de pan y mantenimientos, en el cual, aunque estemos hartos, pero recelando que ha de fallecer el pan, siempre estamos hambrientos.

Otrosí el tiempo de hambre es tan cruel, que hace no tener uno con otro: cada cual piensa de sí, y muchas veces se van las gentes a diversas partes do hay abundancia de mantenimientos por satisfacer a la necesidad de la vida. Y por eso dice: *No puede mucho tardar, que el ganado no desparta.*

Copla XXVI

La otra mala traidora,
cruel y muy enemiga,
de todos males amiga,
de sí misma robadora,
que sabe ya los cortijos,
no dexa madres ni hijos
yacer en sus albergadas,
en los valles ni majadas
sabe los escondredijos.

Aquí dice que verná asimismo guerra, a la cual con razón llama *traidora*, en especial si es dentro del reino, porque aquella tal no puede carecer de alguna mácula, y también porque en las guerras siempre hay otros muchos engaños, y tales que tocan en especie de traición. Dice asimismo que es *de todos males amiga*, y sin duda es verdad, porque las guerras, especialmente las intrínsecas, llenas están de males de dentro y de fuera, y no se guarda en ellas amistad a quien debe ser guardada.

Léese en las discordias romanas el planto grande que hicieron unos romanos que vencieron en batalla otros romanos, porque cuando fueron al despojo uno hallaba su hermano muerto, otro su primo, otro su hijo, y su amigo,

y así se les convirtió el placer que les dió la victoria en planto y tristeza, viéndose homicidas de su propia sangre. Do podemos creer que gana más el caritativo con la concordia que le da su caridad, que alcanza el guerrero con la discordia en que le pone su cobdicia.

Sabe los cortijos. Esto dice porque la guerra intrínseca en todas partes se estiende, conviene saber, en el campo, en las ciudades, en las casas, y aun dentro de sí mismos tienen los hombres guerras en tiempo de división, la cual permite Dios en las tierras por los pecados que de diversas calidades reinan comúnmente en los pueblos. Sant Agustín en libro de la Ciudad de Dios dice que por no corregir las costumbres corrompidas, suele Dios permitir las guerras en los reinos.

Copla XXVII

Y también la tredentuda,
que come los recentales,
y no dexa los añales
cuando un poco está sañuda,
cuido que no tardará
de venir y aun tragará
también la su partecilla.
Dime, aquesta tal cuadrilla,
¿a quien no despantará?

Profetiza agora que verná asimismo pestilencia, a la cual llama *tredentuda*, porque muerde con tres dientes, es a saber, que viene por tres maneras, o por mala disposición del aire o del agua, o de la tierra. Y vemos que la pestilencia hace impresión en los mozos, que dice aquí por los recentales, más que en los mancebos, ni en los viejos, porque en los mozos está más el hervor de la sangre. Pero *cuando está sañuda*, que quiere decir cuando se encruelece, *no dexa los añales*. Quiere decir que ni perdona viejos ni mancebos, todos los lleva.

Copla XXVIII

Cata que se rompe el cielo,
descerrúmase la tierra,
el nublo todo se cierra,
rebellado, ¿no has recelo?
Cata que vendrá el pedrisco,
que lleva todo a barrisco
cuanto mires de los ojos;
hinca, hinca los hinojos
cuanto yo todo me cisco.

Después que el profeta ha dicho particularmente las plagas que han de venir al pueblo si no se enmienda, en esta copla le quiere provocar a penitencia. Amenazándole como padre que ha voluntad de la corrección del hijo, le dice: *Cata que se rompe el cielo*, quiere decir, cata que el cielo está airado contra ti. *Descerrúmase la tierra*. En la tierra do el avaricia y soberbia reinan, dice Isaías que de sus mismos moradores le viene la corrupción y destruición. *Rebellado ¿no has recelo?* Agora le increpa y dice: Rebelde obstinado, ¿no has miedo de estar tu rebelión sin hacer penitencia? *Cata que vendrá el pedrisco*: como quien dice, guarda que viene tal tempestad que de todo punto lo lleva y destruye todo; y al fin, como buen doctrinador y consejero, le conseja que *hinque los hino-*

jos, conviene saber, que haga oración. Y en las otras tres coplas siguientes le amonesta que vaya a la confesión, y tenga contrición y haga satisfacción, porque sane de los pecados y será relevado de los males presentes y escuse los por venir.

Y ciertamente, quien bien mirase la doctrina que nuestra fe católica por estos sacramentos de la Iglesia nos muestra para que mediante aquellos podamos conseguir el fin bienaventurado, claro verá que la ley sin mácula, que dice David que convierte las ánimas, es aquella que Cristo nuestro redentor manda por su evangelio. La ley que se dió a Moisen en el monte de Sinay, si puede haber ya nombre de ley, dice el texto que se dió con truenos, relámpagos y humos y otros grandes sonidos. La cual se estendió en fuerza de armas, según leemos que Moisen y Josué, caudillos de aquel pueblo, vencieron los reinos de Canaán, y echaron por fuerza de sus sillas y casas todas aquellas gentes.

Mahomad asimismo muchas batallas venció y muchas gentes sojuzgó, y con vigor de armas puso la ley y la mandó defender. Pero la ley de Christo nuestro Redemptor ni se dió con truenos ni se estendió con armas, mas como ella es ley de gracia, así Él, por su gracia infinita, mansamente nos dió por ley la humildad, la obediencia, la caridad, sufrimiento, benignidad, mansedumbre, igualdad, devoción y penitencia, y caballero, no en caballo, mas en una asna. Y con estas armas que dicho habemos, se estendió su ley en tanta multitud de pueblos. Esto

considerado ¿quién será tan ignorante que no conozca ser esta la verdadera ley sin mancilla, que convierte las ánimas? Pues que predicando la humildad y mandando sufrimiento de injurias creció en tantas gentes. Léese en la Sagrada Escriptura que estando el profeta Elías en el monte delante Dios vino un viento terrible que trastornaba los montes y quebrantaba las piedras, pero dice que no estaba allí Dios. Después de aquello, dice que vino un gran terremoto, que parecía trastornarlo todo: ni en aquel dice que estaba Dios. Y pasado aquello sobrevino un gran fuego encendido: tampoco dice estaba Dios en él. Pasado el fuego, dice que le pasó por la oreja un soplo delgado y suave, y en aquella suavidad estaba Dios. Y por cierto quien bien considerare esta figura, tal se mostró nuestro Redemptor Jesu Christo en el monte, porque no vino a dar su sagrada ley con truenos que asombran, ni con humos que pasan, mas vino con la humildad que aplace y con la caridad que salva.

Y así como vemos que después de gran fortuna y tempestad da Dios tiempo manso y seguro, bien así debrían entender los fieles que aquellos truenos y relámpagos hechos en el monte de Sinaí cuando Moisen recibió la ley, significaban y eran mensageros ciertos de la mansedumbre y seguridad que Christo nuestro Redemptor nos dió por su santa ley sin mancilla, que convierte las ánimas, y que aquella ley era preñada del verdadero Mesías, y parió cuando él nasció del vientre virginal de nuestra Señora.

Dice agora el profeta que *hinque los hinojos* y haga oración, la cual ha de ser hecha con humildad interior, y verdadera y no fingida, e si no es tal, no vale nada el hincar los hinojos. El rey Sedechías en la oración que hacía estando preso en Babilonia, no hincaba los hinojos del cuerpo, mas hinco, Señor, decía él, los hinojos de mi corazón delante de ti. Y estos son los que deben y los que quiere Dios que sean inclinados delante Él en la oración.

Copla XXIX

Si no tomas mi consejo,
Mingo, de aquesta vegada
habrás tal pestorejada
que te escueza el pestorejo.
Vete si quieres, hermano,
al pastor del cerro fano,
dile toda tu conseja,
espulgarte ha la pelleja,
podrá ser que vuelvas sano.

Aquí amonesta al pueblo que haga confesión y dícele que si no toma su consejo que habrá infortunios, y en conclusión le dice que vaya *al pastor del cerro fano*, conviene saber, al sacerdote del templo (porque fano quiere decir templo) y que le diga *toda su conseja*, conviene saber, que declare todos sus pecados y con la intención que se movió a los cometer, y todas las otras circunstancias del pecar. Santo Tomás dice que la confesión ha de ser pura, verdadera y perfecta, declarando el lugar, el tiempo, delante de quién se hizo, cuánto tiempo perseveró en el pecado, cuántas veces lo cometió.

Espulgarte ha la pelleja. Después que dice lo que el pecador ha de cumplir confesando, dice agora lo que el sacer-

dote debe hacer preguntando. Y sin dubda el confesor debe ser un grande inquisidor tal que si el penitente, o por vergüenza o por olvido o por ignorancia dexare de decir alguna mácula, el confesor con sus interrogaciones le debe *espulgar la pelleja*, de tal manera que le haga todo delatar.

Podrá ser que vuelvas sano. No dice que será sano con sola la confesión, mas dice que podrá ser que lo sea. Y aquí podemos entender que si la confesión no es cumplida según habemos dicho y si no entreviene en ella la verdadera contrición, no puede ser el hombre salvo.

Copla XXX

Mas, Revulgo, pára mientes
que no vayas por atajos:
farás una salsa de ajos
por miedo de las serpientes.
Sea morterada cruda
bien machada y bien aguda
que te faga estortijar,
que no puede peligrar
quien con esta salsa suda.

Muestra agora el profeta la forma que ha de tener el que se confiesa en la confesión que ha de hacer, y dice que no vaya a ella por atajos, conviene saber, que la haga pura y verdadera según en la copla antes de ésta diximos. Y porque la principal cosa de la confesión es la contrición, dice que haga *una salsa de ajos*.

Agios en griego quiere decir cosa santa o divina; y de esta tal le aconseja que haga la salsa. *Por miedo de las serpientes*, conviene saber, por miedo de las tentaciones, a significación de la serpiente que tentó a nuestra madre Eva. Y porque contrición quiere decir quebrantamiento, dice que esta salsa *sea morterada cruda, bien machada*, etc., quiere decir, que de tal manera sea machada, que quebrante

la dureza del pecado. Que te faga estornijar con el gran dolor del arrepentimiento que se debe tener en ella. Que no puede peligrar quien con esta salsa suda. Aquí le da el remedio cumplido para la salud del ánima, y dice que si suda con esta salsa, conviene saber, si llora con el arrepentimiento y dolor de lo que pecó, la contrición será entera y el contrito será salvo habiendo hecho confesión o haciéndola si pudiere.

Copla XXXI

En el lugar de Pascual
harás tu apacentadero
porque en el sesteadero
pueden bien lamer la sal.
Con la cual, si no han rendido
la grama y lo mal pascido,
luego lo querrán gormar
y podrán bien sosegar
del rebello que han tenido.

Después que el profeta ha aconsejado al pueblo en estas tres coplas precedentes que haga oración y confesión y que haya contrición, en ésta le dice que haga restitución, que en la intención del autor fué fundada esta restitución sobre las primeras palabras de un psalmo del Psalterio, que comienza así: El Señor me rige y ninguna cosa me fallecerá; en el lugar de la refección me asentó. En latín dice: *Dominus regit me et nihil mihi deerit; in loco Pascuae ibi me collocavit*. Y tomadas de este verso estas dos palabras, *in loco Pascuae*, le hizo el comienzo de esta copla e dixo: *En lugar de Pascual harás tu apacentadero*. Y es de saber que este vocablo *Pascual*, en latín, según dice el Papías, quiere decir refección espiritual y perdurable. Y porque esta tal refección se alcanza restituyendo lo mal ganado, con-

séjale aquí que en aquel *lugar de Pascual*, conviene saber, que en aquella refección espiritual *haga su apacentadero*.

Quiero decir que cebe en ella: en la cual todo aquel que cebare puede tener confianza cierta que ninguna cosa le fallecerá. Y ciertamente, el que restituye lo mal ganado, señal es de tener contrición; y si la tiene, señal es de que está bien con Dios; y si con Él está bien, seguramente puede decir: Dios me rige, no he miedo que ninguna cosa me falleza, aunque todo cuanto he restituya, si mal ganado es.

Porque en el sesteadero puedan bien lamer la sal. La siesta es al medio día, y la sal se entiende por la sabiduría. La intención del que hizo esta obra fué tomar este sesteadero o siesta que es al medio día por la media edad del hombre, en la cual ya de razón debe *lamer la sal*, conviene saber, debe tener su juicio entero para saber lo que cumple a su ánima principalmente, lo cual no puede saber aquel que no conosce cuánto daño le trae la redención de lo ageno, porque no lame la sal de verdadera sabiduría si no lo restituye. Lo cual declara bien cuando dice *con la cual sal*, que tiene el verdadero saber, *si no han rendido la grama y lo mal pascido*. Grama es una yerba dulce dañosa a los ganados, de la cual comen tanto, que engordan y mueren. Compárase aquí a los bienes que se ganan no debidamente, porque aunque parezcan enriquecer los hombres con ellos, pero dexando las penas de la otra vida, aun en ésta veemos muchas veces que daña a su dueño la gran puxa de lo mal adquirido.

Luego lo querrán gormar. Cierto es que si tiene verdadero saber, luego restituirá y no dexará la restitución para después encomendarla a sus herederos. Porque la cobdicia que al hombre hace no restituir en su vida, eso mismo avernos visto tener a los herederos para que no lo hagan, o si lo hicieren no ser tan complida como debe. *Y podrán bien sosegar*. Hecha la restitución cierto es que huelga el espíritu en haber hecho lo que debe. *Del rebello que han tenido*, conviene saber, de la rebelión y dureza que ha tenido en porfiar de tener lo ageno.

Copla XXXII

Cuido que es menos dañoso
pacentar por lo costero,
que lo alto y hondonero
juro a mi que es peligroso.
Pero cata que te cale
poner firme, no resbale
la pata donde pisares
pues hay tantos de pesares
in hac lachrymarum valle.

Acabada la invención en la manera dicha, por estas treinta y una coplas pasadas, en esta postrimera quiero alabar la vida mediana. Y dice que ni debe ser en muy alto ni menos ínfima en lo muy baxo por el peligro que de ambas se puede recrecer.

Salomón en los Proberbios, al capítulo XXX, dice a Dios: Señor, ni me des pobreza, ni mucha riqueza, porque las riquezas no críen en mí soberbia y la pobreza no me constriña a hacer cosa vil y fea. Dadme, Señor, lo necesario a mi mantenimiento. Y conforme a esto dice aquí el profeta: Pienso que es menos dañoso *pacentar por lo costero*; quiere decir, tener el estado y manera de vivir mediano, porque *lo alto y hondonado*, conviene saber, el estado alto

y el mucho baxo es peligroso, por la razón que dice Salomón. Y es de notar que aún no dice el estado mediano ser bueno, mas dice ser menos dañoso.

Donde se nota que todos los estados en esta vida son trabajosos, y luego lo declara donde amonesta, diciéndole: *Pero cata que te cale poner firme, no resbale la pata*, etc. Quiere decir que le cumple andar camino derecho y no con cautela y malas artes de vivir, porque no resbale y caya, como caen también en esta vida como en la otra los que andan con malas artes de vivir en este *lachrymarum valle*, en el cual plega a Dios que vivamos por gracia, y en el otro por gloria. *Amén*.

MANO IZQUIERDA EDITORES